

LA POLITICA NORTEAMERICANA ACTUAL RESPECTO A EL SALVADOR & ESCALADA MILITAR O SOLUCION POLITICA INTEGRAL?

Mauricio Silva y Jorge Cáceres

El gobierno de los Estados Unidos, desde la administración del presidente Carter y de una forma más clara en la administración del presidente Reagan, está interviniendo directa e indirectamente, en el conflicto de El Salvador. Esa intervención ha jugado un papel muy importante en dicho conflicto, y adquiere cada vez mayor relevancia debido a la internacionalización del mismo, y a la posibilidad de encontrar una solución política a la guerra civil.

La intervención de los Estados Unidos en El Salvador se está dando a todos los niveles: político, económico y militar. Las actividades en las cuales ellos se encuentran involucrados implican una "asignación de recursos burocráticos y financieros que exceden la hecha a cualquier crisis hemisférica, desde la invasión a la República Dominicana en 1965".

En un país tan pequeño como El Salvador, no es sólo la dimensión cuantitativa de la ayuda lo importante, sino que también la proporción de la misma con respecto a los recursos nacionales. Sobre todo cuando esta ayuda externa se le da a la parte en conflicto que cuenta con todo el aparato burocrático gubernamental, haciendo que la desproporción de recursos se agrave todavía más.

... independencia total de América Latina en
 contra el deber de coordinar sus acciones, los Estados
 Unidos, y en consecuencia, las autoridades populistas en
 defensa de la autodeterminación regional, y en con-
 sideración sobre los intereses estratégicos como base para
 el desarrollo nacional latinoamericano e indígena
 dentro de nuestros países". Citado en BARRERA
 López, Benigno, México y Centroamérica: reflexiones
 sobre estabilidad, democracia y paz en la América
 Latina. México, D.F., 1980.

21. ROSENBERG, Mark B. Op. cit.
22. VAKAS, Agostino. "América Latina: el 'desplazamiento de poder'". En *IPSA*, N.º 104, Santiago de Chile, agosto 1981, Pág. 18.
23. DISSENT Paper on El Salvador and Central America, 6 de noviembre 1980, Washington (D.C.), U.S. House of Representatives, H.R. 1074, Ref. ID: A64542. Véase también AGUILAR, Ferrn. "Los Estados Unidos y el Salvador". En *La política exterior de los Estados Unidos*, 1980.

LA POLÍTICA NORTEAMERICANA ACTUAL

El gobierno de los Estados Unidos, desde la administración del presidente Carter, y de una forma más clara en la administración del presidente Reagan, están interviniendo, directa e indirectamente, en el Conflicto de El Salvador. Esa intervención ha jugado un papel muy importante en dicho conflicto, y adquiere cada vez mayor relevancia debido a la internacionalización del mismo, y a la posibilidad de encontrar una solución política a la guerra civil.

La posición de la administración del presidente Reagan ha sido una de total apoyo al régimen militar, y por lo tanto, una que insiste en la solución militar del conflicto. El presente trabajo trata de cuantificar en términos absolutos y relativos esa intervención y presentar las razones por las cuales esa posición no es conveniente para los Estados Unidos, sobre todo al considerar la alternativa ya planteada, y aceptada, por diferentes grupos internos y externos a El Salvador, de que dicho conflicto se resuelva a través de un proceso de diálogo y mediación.

I. La intervención de los Estados Unidos en El Salvador

Es conveniente empezar por describir, de una manera resumida, en qué consiste esa intervención, sobre to-

do porque las formas y cifras de la misma son poco conocidas, no así sus efectos.

La intervención de los Estados Unidos en El Salvador se está dando a todos los niveles: político, económico y militar. Las actividades en las cuales ellos se encuentran involucrados implican una "asignación de recursos burocráticos y financieros que exceden la hecha a cualquier crisis hemisférica, desde la invasión a la República Dominicana en 1965"¹.

El gobierno de los Estados Unidos considera que el colapso del régimen actual, y su substitución por un gobierno más progresista, pueden constituir un peligro para sus intereses estratégicos en la región. Los responsables de la política hacia Centroamérica consideran que "los Estados Unidos todavía tienen una posibilidad de prever tales acontecimientos a través de la provisión de asistencia política, militar, económica, técnica, diplomática y de relaciones públicas, directa e indirecta, al régimen actual. Sin embargo, si esos esfuerzos fracasan en estabilizar la situación actual, los Estados Unidos dejarían saber que están preparados para usar la fuerza militar en coordinación con otros, o, si fuera necesario, unilateralmente"².

Al nivel económico, el gobierno de los Estados Unidos está dando ayuda bilateral directa de gobierno a gobierno. Este tipo de ayuda fue

suspendido anteriormente, durante el régimen del general Romero, por su récord de violación a los Derechos Humanos. Sin embargo, el número total de muertos y desaparecidos durante sus dos años en el poder, fueron menores que los que actualmente comete el gobierno de El Salvador, en la población civil exclusivamente, en dos meses.

Esta ayuda fue para 1980 de U.S. \$90 millones, más de nueve veces la ayuda otorgada hace dos años. Para 1981, la cantidad ya aprobada es de U.S. \$136 millones³. El punto más importante a señalar, sin embargo, es que este tipo de ayuda no ha sido empleada, algunas veces, para sus propósitos originales, sino que para fines militares. Esto consta en cartas escritas por el director interino de AID al señor Duarte o como queda comprobado por el fin último que se le da a la reforma agraria⁴.

El otro tipo de ayuda económica es a través de los organismos internacionales, donde la representación de los Estados Unidos tiene gran influencia. Influencia que ha empleado en repetidas ocasiones para presionar para la aprobación de préstamos a El Salvador. Estos préstamos lesionan seriamente la economía nacional ya que bajo las actuales circunstancias, la mayoría de estos proyectos son inviables o muy ineficientes; sin embargo, la deuda contraída deberá ser respetada.

Por otro lado, equipos de ayuda técnica y gerencial, en cantidades muy superiores a las normales o a la capacidad de absorción del país, han sido enviadas para asistir al gobierno.

Al nivel político, el gobierno de los Estados Unidos no ha perdido oportunidad para expresar su apoyo al régimen actual, no sólo a un nivel internacional, sino que también dentro de El Salvador mismo. En la política interna, los Estados Unidos intervienen, desde el 15 de octubre de 1979, en la organización del gobierno⁵ con discursos políticos a través de presentaciones de sus funcionarios en cadenas nacionales de televisión, "siguiendo muy de cerca y moderando diferencias latentes y abiertas entre los miembros de la junta y los oficiales"⁶, etc. Posición que ha sido un factor decisivo en las actitudes tomadas por los militares salvadoreños, e incluso han afectado las de ciertos sectores de la población civil.

En su carta de renuncia del Partido Demócrata Cristiano, el 10 de marzo de 1980, muchos de sus más importantes líderes mencionaron la intervención de los Estados Unidos como una de las tres razones para esa. La ofensiva general del FMLN en enero de 1981 se ve acompañada de un anuncio de la administración Carter, muy difundido internamente, de una nueva escalada en la ayuda militar directa.

Recientemente una delegación de la Alianza Productiva, reconociendo y aprobando esta intervención, acude al gobierno de los Estados Unidos para presentar su petición de tener representantes dentro de la junta de gobierno⁷. El embajador de los Estados Unidos en El Salvador, señor Hinton, reconociendo que la economía del país está en bancarrota, se dedica a "cor-tejar líderes del sector empresarial, con la esperanza de que reinviertan en el país"⁸. Simultáneamente se admite que ellos han actuado, hasta ahora, en forma contraria, al dar a conocer que desde 1978, U.S. \$625 millones han salido del país⁹, (cantidad superior al presupuesto anual nacional). Estados Unidos trata, abierta pero inútilmente, de convencer a los partidos políticos tradicionales que dan su apoyo a la oposición, de que participen en su propuesta de elecciones, lo que se hace todavía más acentuado a partir del reciente comunicado franco-mexicano.

En un plano internacional la presión política es la más fuerte, a través de esfuerzos diplomáticos para ganar apoyo al gobierno y contrarrestar esfuerzos de la oposición para obtener reconocimiento y legitimidad internacionales. Los Estados Unidos han previsto apoyo logístico y orientación al gobierno salvadoreño, a través de sus embajadas, controlan muy de cerca y alimentan a la prensa de los Estados Unidos y el mundo, sobre los acontecimientos

en la región, y publican muy ampliamente su confianza y apoyo en el actual proceso salvadoreño¹⁰. El signo más claro de esta actitud ha sido la misión en la cual el Departamento de Estado presentó ante el mundo su documento "La intervención comunista en El Salvador", a principios de 1981. Los diplomáticos americanos se han convertido pues, interna y externamente en representantes del gobierno salvadoreño.

Este apoyo político tiene el efecto, directo de prolongar la situación actual, pero sobre todo el de no permitir la realización de otras propuestas hechas por diferentes otras fuerzas internacionales. Cobra así una importancia muy grande y la vuelven el factor clave de la intervención de los Estados Unidos en El Salvador dado el nivel de conflicto internacional que alcanza la guerra civil en El Salvador, la situación militar de la misma, pero sobre todo la magnitud de la intervención de los Estados Unidos y su relevancia política en la región y el mundo, que le dan capacidad de veto en una solución política.

Esta área de intervención es pues muy importante; sin embargo, desde el punto de vista ético y de política internacional, la intervención militar es la más cuestionable. El significado y extensión de la ayuda militar no se puede juzgar por los datos accesibles solamente, ya que mucha de

la información es difícil de obtener. Lo es también separar los efectos militares de la otra ayuda formalmente no militar. Otra dificultad al evaluar la real extensión de la ayuda militar de los Estados Unidos a El Salvador, es la asistencia canalizada a través de otros gobiernos, especialmente los de Guatemala y Honduras, en este caso.

Con estos puntos en mente es, pues, que debemos juzgar la intervención militar directa de los Estados Unidos en El Salvador, que tiene por lo menos, los siguientes elementos:

1. Para finales de 1981, de acuerdo con lo que ya ha sido aprobado, los Estados Unidos habrán desembolsado a los militares salvadoreños, desde el 15 de octubre de 1979, la suma de U.S. \$42.4 millones¹¹. Esto representa casi el triple de toda la ayuda militar recibida en los últimos treinta años¹², y en algunos de esos años, de acuerdo con el exembajador de los Estados Unidos en El Salvador; M. Williams, "habían más hombres en la misión de la fuerza aérea de los Estados Unidos en El Salvador, que El Salvador tenía pilotos o aviones"¹³.

La ayuda militar proporcionada a El Salvador, es la más grande

dada por los Estados Unidos en Latinoamérica. Para 1982, ésta equivale al 31 % del programa de asistencia para la seguridad que el gobierno de Estados Unidos tiene destinado para toda América Latina¹⁴.

2. Los Estados Unidos entrenaron durante 1980 más de trescientos oficiales salvadoreños en su base en Panamá; más del total entrenado durante el período 1970-1975¹⁵. Este programa de entrenamiento es el más grande que jamás haya auspiciado los Estados Unidos para cualquier país Latinoamericano en un solo año.
3. Estados Unidos ha enviado cincuenta y seis asesores militares a El Salvador, equivalentes a la décima parte del cuerpo de oficiales del ejército salvadoreño.
4. Además "se ha hecho accesible información, para uso militar, sobre El Salvador a sus fuerzas armadas"¹⁶.
5. "Asimismo se ha actuado tratando de mantener la unidad dentro del ejército y los cuerpos de seguridad"¹⁷.
6. "Finalmente, preparando planes alternos de intervención militar, multilaterales unilatera-

les, en caso de que las condiciones actuales se deterioren" 18.

En un país tan pequeño como El Salvador, no es sólo la dimensión cuantitativa de la ayuda lo importante, sino que también la proporción de la misma respecto a los recursos nacionales. Sobre todo cuando esta ayuda externa se le da a la parte en conflicto que cuenta con todo el aparato burocrático gubernamental, haciendo que la desproporción de recursos se agrave todavía más.

II. Razones para reconsiderar la posición actual

La administración Reagan define el conflicto de El Salvador como provocado fundamentalmente por agentes externos (Rusia, Cuba, Nicaragua, etc.), en el cual las causas estructurales y el papel, actual e histórico de los mismos Estados Unidos, tienen muy poco que ver. La seguridad de Estados Unidos, definida en el conflicto Este-Oeste, es lo que está en juego en El Salvador. Esta seguridad implica que nadie tenga más fuerza que ellos; no pueden "perder" zonas estratégicas para los Estados Unidos. Hay también mucho de prestigio en juego en El Salvador para el actual gobierno de Estados Unidos. Prestigio dentro de los Estados Unidos, ya que Haig "traza la línea contra la agresión soviética" en El Salvador, y por otro lado un elemento central del "nuevo es-

tilo" que la administración Reagan trata de imponer en el contexto de sus alianzas en el hemisferio Occidental el "liderazgo indisputado".

Esto, que definía ya en 1927 el Departamento de Estado con la siguiente expresión: "Nosotros controlamos los destinos de las naciones de Centro América porque los intereses nacionales así lo demandan. No hay lugar para otra influencia extranjera que no sea la nuestra" 19, lo reafirma la administración de Reagan recientemente, al definir la señora Kirkpatrick a Centro América como "la región más importante para Estados Unidos en el mundo" y el secretario Haig al decir que para solucionar el conflicto en El Salvador hay que ir a la causa del problema: Cuba 20.

En estas y otras declaraciones 21, se pueden apreciar también otras de sus premisas básicas: 1) Estados Unidos es el único, o por lo menos, el actor con poder decisivo en la región; 2) La oposición revolucionaria no tiene apoyo popular; son básicamente grupos armados aislados; 3) los factores políticos y socioeconómicos de El Salvador, tienen también "algo" de culpa en el conflicto actual.

Basado en este análisis los Estados Unidos define su política respecto al conflicto: existe un enemigo al que hay que eliminar (guerrillas) como objetivo principal. Ello se hará militarmente, acompañado de unas reformas que ayu-

den a dar solvencia política interna y externamente. Claramente un retorno a la política de "contrainsurgencia" usada en Vietnam.

Veamos porqué esta política, así definida, e implicando el grado de intervención actual, no es conveniente para los intereses del propio gobierno de los Estados Unidos.

1. La política actual implica una solución militar

La estrategia antes descrita conlleva una serie de reformas para darle mayor solvencia, como son las reformas económicas (agraria y nacionalizaciones) y las elecciones. Ellas no son, sin embargo, el objetivo primordial de la misma. El que esta política sea concebida e impuesta por fuerzas externas, es la razón fundamental para ello.

Los Estados Unidos conciben, erróneamente, que la causa de fondo del conflicto salvadoreño es la intervención de Rusia, menospreciando los factores que verdaderamente mueven a los salvadoreños, como son las injusticias producto de las estructuras existentes desde hace mucho en El Salvador.

Esta lógica impone la eliminación de aquellos sectores que según ellos están alineados con el enemigo, como su objetivo principal. Cualquier costo o medida que ha-

ya que tomar, sobre todo si estos costos los paga el pueblo salvadoreño, son pequeños comparados con los valores y prestigios en peligro. Toda otra medida que la estrategia imponga, debe estar supeditada a ésta.

Así los Estados Unidos han negociado con diferentes grupos internos diversas facciones, representadas en los sucesivos gobiernos de los últimos dos años, con una misma base de poder real: los militares. Ellos son los únicos capaces de detener a la oposición, y por lo tanto hay que apoyarlos, no importa cuales sean sus objetivos o los medios que ocupen.

Las elecciones no tocan este problema del ejército y los cuerpos de seguridad. Es más, el objetivo principal de la estrategia, la derrota militar de los guerrilleros, impone condiciones que hacen totalmente inviables las elecciones: censura de prensa, estado de sitio, ley marcial, represión indiscriminada y bestial, listas de perseguidos que contienen a los principales líderes de la oposición etc. La historia de El Salvador, sus cincuenta años de dictadura militar y la cantidad de fraudes electorales han enseñado que mientras no se produzcan cambios fundamentales en esa base de poder real, como son las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad, no puede existir una verdadera democracia. Es por esto que el FDR-FMLN dice que las elecciones pueden ser

parte de una solución, pero no la solución.

El nivel de intervención descrito anteriormente, con el apoyo que ello implica para los militares que actualmente tienen el poder, y la inviabilidad de las elecciones, equivalen a insistir en una solución militar del conflicto salvadoreño.

2) La solución militar no es viable

Al inicio de su período, la administración Reagan hace de El Salvador su caso de política internacional; un caso sencillo de ganar, que devolvería el prestigio perdido al imperio. Reagan sale victorioso de las elecciones presidenciales en noviembre de 1980, en parte debido a la sensación de deshonra y desprestigio que el liderazgo norteamericano ha sufrido a nivel mundial (los rehenes de Irán, Afganistán, etc.) *"Todos hemos sido deshonrados y nuestra credibilidad de gran nación ha sido comprometida, por no decir otra cosa. Nuestro escudo se ha oxidado"* 22.

El Salvador puede dar a la recién inaugurada administración la victoria clara que ratifique el pregonado "nuevo estilo" norteamericano. Recordemos algunas de sus premisas: Estados Unidos es el único, o por lo menos el actor con poder decisivo en la región, y la oposición es débil y aislada. Se monta, pues, una fuerte campaña publicitaria

(documento sobre la intervención comunista en El Salvador) interna y externamente, que permita realizar una mayor intervención, tratando de que se olviden las razones que en ese entonces existen en el pueblo norteamericano para oponerse a ello (la brutalidad del régimen, el asesinato de las religiosas norteamericanas, etc.) Semanas más tarde, sin embargo, Haig debe llamar a la prensa y pedirles que no hagan de El Salvador "un asunto más grande de lo que es". Las premisas no eran ciertas, la victoria no es tan fácil, la situación en El Salvador no es tan sencilla.

La política de contrainsurgencia de "reformas y represión" requiere de dos elementos básicos para ser exitosa: un gobierno que sea capaz de llevar a cabo las reformas, y un ejército profesional que logre efectuar una "represión selectiva", y que actúe profesionalmente, no dejándose llevar por razones politiqueras o corrupción. Asimismo que sea capaz de ocupar la alta tecnología provista, con una moral alta, y que obedezca a un solo mando. Ninguna de estas dos condiciones básicas existen en El Salvador, como los hechos lo comprueban. Hay necesidad de incrementar la asistencia técnica extranjera substancialmente; a pesar de los esfuerzos del Departamento de Estado, las brutalidades hechas por el régimen llegan al público norteamericano; las continuas deserciones del ejército, incluso para unirse a la oposición: las disputas por

el poder dentro del ejército y la erosión de la eximia cuota de poder en manos de los civiles; la renuncia continua de miembros del gabinete y las dificultades para substituirlos; el fracaso de los programas económicos: la fuerte corrupción, etc.

Los Estados Unidos ya no son los amos absolutos en la región tampoco. No les es tan fácil como antes "manejar" los destinos de las "naciones centroamericanas". Encuentran oposición fuerte en sus mismos aliados, que conciben el problema muy diferentemente, lo mismo que dentro de sus propios conciudadanos y cuerpos legislativos, como quedó en evidencia en la resolución del Senado, a fines de septiembre pasado.

En el campo interno de El Salvador, es la oposición la que define las reglas del juego en lo militar, atacando cuando lo desean y luego desapareciendo. Pero ¿cómo se puede "desaparecer" y alimentar a todo un ejército en el país más densamente poblado de la América Continental, si no es en el pueblo mismo que lo protege y lo alimenta? Esto obliga a una mayor cuota de represión cada vez; a pasar de la contrainsurgencia a la política de "terror libre". Secar el océano para matar el pez. Esto, a su vez, crea mayor conciencia en el pueblo y fortalece su espíritu de lucha, y crea mayor oposición internacional. Como en Vietnam, se busca afanosamente un "gol-

pe final" en lo militar, que haga "innecesario" las alternativas políticas negociadas.

Es aquí donde la historia de los últimos diez años en El Salvador, no se puede ignorar. Diez años de organización popular, luchas reivindicativas y conscientización, aseguran los lazos de unión entre el pueblo y las fuerzas armadas populares, y ese espíritu de lucha que hace que cada "operación de limpieza" termine en un fracaso sonado 23.

La política de contrainsurgencia no es viable, y la del "terror libre" tiene costos muy altos, sobre todo para El Salvador, pero también para la administración Reagan. Esto lo comprende el FDR-FMLN y por eso acepta la solución política al conflicto. Ello implica concesiones de su parte: es el FMLN el que propone el diálogo con los Estados Unidos, se habla ya de la reestructuración del ejército y no la formación de un nuevo ejército; se acepta la posibilidad de elecciones como parte de una solución integral. Los Estados Unidos insisten todavía en la solución militar, aunque sus posibilidades de triunfo no son claras. Tienen sin embargo, una última opción, aparte de la mediación: la intervención directa.

3. La posición actual implica una violación creciente a los Derechos Humanos

Aunque la administración Reagan no tome los derechos humanos como un factor decisivo en sus decisiones, si ve la imposibilidad de no considerarlos para nada. Ello afecta su imagen externa e internamente.

El fracaso de su política de contrainsurgencia los obligó a pasar a una de terror libre, y a fortalecer cada vez más a los elementos más represivos y criminales del régimen. La posibilidad de una posición "de centro" que tanto han tratado de crear se desvanece cada día más cuando los elementos que podrían representarla en repetidas ocasiones renuncian al gobierno, aclarando que esa no es viable a menos que se cumplan dos condiciones mínimas: la reestructuración del ejército y los cuerpos de seguridad, y el reconocimiento de las organizaciones populares como una fuerza política significativa en el país. Estos son los puntos que Estados Unidos se niega a aceptar, y por lo tanto se obliga a aliarse con elementos cada vez más represivos.

Los Estados Unidos insisten actualmente en la realización de ciertos derechos cívicos como las elecciones, la autodeterminación, etc., que ante los otros derechos que se violan a diario en El Salvador, cobran una importancia secundaria.

El derecho a la vida, el derecho a no ser encarcelado,

torturado o desaparecido, el derecho al trabajo, a tener algo que comer, a la salud, etc. son derechos fundamentales que no se pueden negociar. Son condiciones indispensables que no se pueden ceder y que hacen inviable cualquier plan que no las considere.

Ningún acto, interno o externo, podrá convencer a los pueblos del mundo, y en particular al pueblo norteamericano, a aceptar a un régimen que es responsable directo de la muerte de por lo menos siete de sus ciudadanos, por no mencionar más de treinta mil salvadoreños muertos y trescientos cincuenta mil refugiados. La historia debería de haber enseñado ya al gobierno de los Estados Unidos que no es en su interés apoyar regímenes injustos y corruptos. Irán es un buen ejemplo ²⁴.

La democracia sólo es viable basada en la justicia, y ésta no es viable en El Salvador con el poder radicado en los elementos actuales del ejército, responsables de tanto acto inhumano. Los salvadoreños ya tomaron conciencia de eso y han demostrado a través de su sacrificio, estar dispuestos a remediar esa situación. Ese alto grado de sacrificio ya aportado por el pueblo salvadoreño no puede ser en vano.

Es por el respeto a estos derechos básicos que el pueblo salvadoreño está luchando. Es la violación constante que de ellos se ha dado en la

historia de El Salvador lo que ha obligado a aceptar la vía armada como última alternativa. La lucha del pueblo salvadoreño no es contra los Estados Unidos; es más, los centroamericanos hemos aprendido que debemos coexistir con los Estados Unidos; ojalá los Estados Unidos lo entiendan también.

4) *La actual política implica una mayor confrontación con sus aliados*

Como ya se mencionó anteriormente, los Estados Unidos ya no son los amos absolutos de las naciones centroamericanas. Hay otras fuerzas presentes en la región, a las cuales les afecta una posición tan claramente imperialista de los Estados Unidos, y que se preocupan por los destinos de los países centroamericanos. Esas naciones no son solamente las del bloque socialista. Muchas de las naciones más agresivas en la defensa del pueblo salvadoreño han sido los mismos aliados de los Estados Unidos: Francia, Alemania, Méjico, los países Escandinavos, Panamá, Ecuador, etc. El pleno de las Naciones Unidas aprueba una moción pidiendo el cese de toda intervención extranjera y envío de ayuda militar a El Salvador; Los gobiernos de Francia y Méjico emiten un pronunciamiento en que se reconoce la alianza FDR-FMLN como fuerza política representativa y se propicia la me-

diación internacional para resolver el conflicto. Lo mismo el bloque interparlamentario europeo y la Internacional Socialista apoyan comunicación franco-mexicana y exigen una salida política a la crisis.

Méjico, la nación supestamente más afectada por la teoría del dominó, o de exportación de las revoluciones, reacciona totalmente opuesta a la política americana. Comprende las causas estructurales del problema salvadoreño, y por lo tanto, que la mejor forma de tratar con las revoluciones en los países vecinos es apoyándolas. Los cambios socioeconómicos, el inicio de sociedades más justas son ya inevitables. Tratar de detenerlos es prolongar y polarizar más el conflicto. Costa Rica asimismo asume una actitud mesurada, sin plegarse al grupo de países que sigue la línea Reagan en forma acritica.

Una posición tan equivocada en la política exterior de una de las grandes potencias no sólo afecta a los países directamente involucrados, sino que preocupa a todos. El retorno a la política del garrote, que ahora justifica la intervención en El Salvador, mañana se puede ocupar para justificarla en otros países. El peligro de la regionalización del conflicto está presente también como veremos luego.

5) *La actual política obliga a los Estados Unidos a una posición imperia-*

lista muy descarada

La lucha del pueblo salvadoreño y el creciente deterioro del régimen actual obligan a los Estados Unidos a una intervención cada vez más grande y directa, la administración Reagan promete cada vez que envía más ayuda al régimen salvadoreño que esa será la última; que retirará sus asesores, para fechas que cada vez se atrasan más, etc. Surgen por ello muchas comparaciones con Vietnam.

Ese apoyo tan significativo y abierto a un régimen tan desacreditado recrea la imagen del "americano feo" en el mundo, y siembra antiamericanismo en una región y un país que no son básicamente antiamericanos. Los salvadoreños saben muy bien quienes son los responsables de la gran mayoría de los crímenes cometidos en sus hermanos. Al identificar tan de cerca e incondicionalmente los Estados Unidos con ellos, el pueblo salvadoreño los hace también responsables por esos hechos.

A nivel mundial, esa posición imperialista descarada le quita legitimidad a los argumentos de los Estados Unidos ante las posiciones de otras superpotencias. Más bien está invitando a otras fuerzas internacionales a intervenir en el conflicto salvadoreño, y provocando a otras superpotencias para que actúen similarmente en otras regiones del mundo.

6) La actual política ha generado una gran oposición interna en los E.E. U.U.

El pueblo americano ha tomado conciencia bastante rápido del conflicto, en El Salvador y lo que la posición de su gobierno significa, oponiéndose fuertemente a ello. El Salvador ha generado el mayor número de cartas por ciudadanos norteamericanos a sus congresistas, y la mayor marcha por un asunto de política externa desde los días de Vietnam. El 3 de mayo de 1981, treinta mil personas desfilan en Washington oponiéndose a la política de su gobierno en El Salvador. Esta oposición interna se mantiene muy activa, y aumentará enormemente ante propuestas de mayores niveles de intervención. Es en ese marco que debe comprender la reciente votación en el Senado.

7) La solución política es la más conveniente para El Salvador

Principios éticos obligan a los Estados Unidos a considerar los intereses de los salvadoreños: principios de justicia, su historia de involucración en los países centroamericanos, el respeto al derecho de autodeterminación, el respeto a los derechos humanos, etc. También por intereses propios, Estados Unidos

está interesado en lograr estabilidad en la región.

Los costos de las alternativas que no sean la de un proceso de mediación y diálogo, son sumamente altos. El continuar con la política de "terror libre" implica continuar con el ritmo de violación de los derechos humanos como hasta ahora, una cada vez mayor involucración de los Estados Unidos, el peligro de una regionalización del conflicto, el deterioro acelerado de las relaciones humanas en El Salvador, una catástrofe económica, unas relaciones futuras entre El Salvador y Estados Unidos muy difíciles, etc. La intervención directa eleva los costos para la administración Reagan, así como para los pueblos norteamericanos y salvadoreño. Ninguna de esas dos alternativas tiene garantizado el triunfo, sobre todo si no se considera sólo el corto plazo, sino que también el mediano y largo plazo.

La administración Reagan ha tenido que reconocer que el conflicto de El Salvador está "profundamente enraizado en las condiciones políticas y socioeconómicas de El Salvador"²⁵. Ellas no pueden cambiar sin un gobierno que derive su derecho del consentimiento de sus ciudadanos, sin una participación popular que haga suyos e impulse los programas de reformas. Fortaleciendo en vez de destituir a los responsables de la represión y el desgobierno, sin una estabilidad política mínima, producto de un reco-

nocimiento y participación de todas las fuerzas políticas del país, no será posible avanzar mucho en esa línea.

Muchos fueron los intentos de los salvadoreños, sobre todo de aquéllos que ahora están en la oposición, por buscar de una forma no violenta esos cambios e iniciar el camino hacia una democracia.

La lucha armada es una respuesta a las negaciones a esos esfuerzos, a ese terrorismo institucionalizado. Lo que el doctor Guillermo Ungo, presidente del FDR ha llamado "Terrorismo de Estado". El nivel actual del conflicto, su reconocimiento por fuerzas internacionales, la aceptación de la necesidad de esos cambios políticos y socioeconómicos, se deben en gran parte a esa resistencia y ataque armado. Esos que están combatiendo por su liberación merecen que se les reconozca un título legítimo para acceder al poder; sin ellos ningún gobierno es estable, ni mucho menos justo y representativo. La negativa a que sean parte de cualquier diálogo aquellas fuerzas que precisamente han vanguardizado el movimiento de oposición es simplemente condenar a esta iniciativa al fracaso de anticipado. Sostener, como lo hizo Thomas Enders en julio pasado, que "no se debe permitir que la guerrilla obtenga en una mesa de negociaciones lo que no fue capaz de ganar en el terreno del combate"²⁶, desconoce los principios elementales y la práctica de la diplomacia

a lo largo de toda la historia. Asume una actitud crudamente guerrera, en la que en definitiva el único valor real sería la fuerza más elemental. Por ese camino pareciera que el pueblo salvadoreño estaría condenado al exterminio total, o por lo menos a la prolongación en el tiempo de la guerra interna hasta quien sabe que extremos.

La reconstrucción de un país, la orientación de un aparato burocrático estatal y de una economía, requieren de un apoyo decidido de su pueblo y de otros pueblos del mundo. Eso no se puede lograr bajo las actuales circunstancias en El Salvador, requiere de un diálogo que junto a todos aquellos que aceptan verdaderamente la necesidad de esos cambios, y la remoción de aquellos que se oponen a ellos. Ello es la garantía mínima para la necesaria estabilidad que permita iniciar la construcción de una sociedad más justa para la mayoría de los salvadoreños. La historia de Latinoamérica nos enseña que el mejor caldo de cultivo de una permanente oposición es fortalecer esa lucha entre ricos y pobres.

- 8) *Un proceso de mediación produciría un gobierno favorable a los verdaderos intereses norteamericanos*

Los cambios en las re-

laciones entre los dos países, que resultaran de un proceso de mediación o incluso de una victoria militar de la oposición, son más convenientes para ellos que tratar de mantener las actuales relaciones. Centroamérica está buscando un camino propio, basado sobre todo en un cambio en las relaciones internas, pero también en las relaciones externas. El pasar de una posición de total alineación y sumisión, como la actual, a una que permita mayor independencia y autodeterminación es inevitable para los países Latinoamericanos. El desprecio a la alternativa de no alineación es una invitación a caer en manos de otra potencia.

Un proceso de mediación a través del cual se logre un verdadero gobierno representativo de todas las fuerzas políticas del país, y un ejército compuesto por elementos de las fuerzas populares y elementos honestos del ejército actual, es la mejor garantía para que los principios anunciados en la plataforma de gobierno del FDR-FMLN (no alineación, economía mixta, o al respeto a los derechos humanos, etc.) se cumplan. Existe en la gran mayoría de los salvadoreños involucrados en la lucha actual, un verdadero convencimiento de la necesidad de respetar esos principios. El insistir en la solución militar es la mejor forma de no lograrlo, ya sea a través de la imposición por la fuerza de un régimen que mantenga el statu quo, o de una polariza-

ción del conflicto y radicalización de las posiciones.

Un ejército reestructurado o combinado y el poder económico que los Estados Unidos siempre tendrán en la región, deberían garantizarle no sólo la estabilidad necesaria, sino que también la inviolabilidad de posiciones extremas que se quisieran luego tomar. Más bien el verdadero peligro está en aferrarse a posturas que por su radicalidad y su carácter de negación de las mayorías populares, no pueden menos que suscitar reacciones negativas.

- 9) *La solución política sienta precedentes para solucionar otros conflictos en la región y evita una posible regionalización de la guerra en El Salvador*

La regionalización o prolongación del conflicto salvadoreño es una posibilidad que no se puede descartar. Nadie puede garantizar al pueblo norteamericano que El Salvador no será otro Vietnam. Es más, a medida que se desarrolla el conflicto, las similitudes son mayores.

Inicialmente se dijo que no se enviarían tropas norteamericanas a El Salvador luego que se enviarían pero que no participaría en combate, ahora ya se empieza a hablar incluso de eso.

El área de Centro América y el Caribe es un área de mucha inestabilidad y conflictos, generalmente causados por razones de injusticias internas. ¿Dónde pondrá paro los Estados Unidos a su intervencionismo militar para resolver esos conflictos? ¿Cada vez que surga un movimiento revolucionario en los países del área, como ya es el caso en otros países centroamericanos, Estados Unidos aplicará la misma política? ¿No sería más conveniente para ellos y para los países del área sentar un precedente de una solución más viable, humana y menos costosa?

Es en guerra cuando los países pueden alegar que no hay otra alternativa más que acudir al uso de la fuerza y la asistencia militar; pero es también una oportunidad única para comenzar mejores relaciones basadas en una mayor justicia e igualdad entre naciones.

Eso es lo que ahora busca, en un plano internacional El Salvador. Ojalá los Estados Unidos, por el beneficio de la región centroamericana, pero también por su propio beneficio, lo comprendan y acepten.

NOTAS

1. Documento disidente (Dissent Paper) en El Salvador y Centro América; Departamento de Estado; Noviembre 6, 1980.
2. Ibid. Aunque la cita corresponde al período del presidente Carter, varias intervenciones recientes de funcionarios de la administración Reagan la confirman. Por ejemplo, el propio R. Reagan en el New York Times de noviembre 29, 1980.
3. Boston Globe, agosto 19, 1981.
4. Carta del señor Daniel A. Chaij, Director Interino AID-El Salvador al señor Duarte; agosto 29, 1980. La tan publicitada reforma agraria ha sido oficialmente "congelada" en la primera de sus tres etapas originalmente proyectadas. Se limita ahora a ciertas zonas en las que se pretende organizar explotaciones "modelo", tanto para efectos propagandísticos como para generar una cierta base de apoyo social a la Junta.
5. Véase FORCHE, Carolyn, "The Road to Reaction in El Salvador", en The Nation, junio 14, 1980.
6. Documento disidente. . .
7. New York Times, julio 20, 1981.
8. Boston Globe, agosto 19, 1981.
9. Ibid.
10. Documento disidente. . .
11. Security Assistance Program Summary.
12. NACLA, Vol. XIV, N° 4; julio-agosto 1980. "Repression with a dose of reform".
13. New York Times; abril 17, 1980.
14. Security Assistance Program Summary.
15. Washington Post, octubre 9, 1980.
16. Documento disidente. . .
17. Ibid.
18. Ibid.
19. Departamento de Estado, 1927; Robert Olds, subsecretario.
20. Christian Science Monitor, agosto 24, 1981.
21. Véase discurso del señor Thomas O. Enders, asistente del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos, el 16 de julio de 1981 ante el Consejo para asuntos mundiales.
22. Ronald Reagan ante el Consejo sobre relaciones exteriores de Chicago; 17 de mayo, 1980.
23. El ejemplo más reciente lo constituye la operación "yunque y martillo" llevada a cabo durante los primeros nueve días del presente mes. Se movilizaron miles de efectivos con gran despliegue de armamento, para finalizar presentando un saldo de ciento diez guerrilleros muertos (según versión oficial). Se suponía que se había logrado un cerco total alrededor de las posiciones del FMLN, estimadas en unos mil hombres.
24. Esto lo deja muy claro el senador (Percy, director de la comisión de asuntos interamericanos del Senado cuando dijo a la prensa "este país no quiere otro Vietnam" "necesitamos ahí un gobierno al que podamos apoyar", refiriéndose a la votación del Senado en contra de la ayuda a la Junta. Newsweek, 8 de octubre.
25. Thomas O. Enders, julio 16, 1981.
26. Ibid.

Es necesario afirmar que el régimen de nuestra estructura social interna refleja marcas de fangos de orden económico y cultural; un embargo, en el planteamiento global de la política internacional, esta diferencia se observan principalmente en el campo de las relaciones comerciales y de la asistencia financiera y técnica, no están presentes a la hora de defender los principios tradicionales y los valores generales que nuestro país sustenta.